

ALEJANDRO ZALAZAR



Alejandro Zalazar, presidente de la Comunidad Homosexual Argentina, afirma que el mismo Estado que inicia una campaña de prevención del SIDA desinforma a través de sus propios medios de comunicación. Aunque considera "tardía pero correcta" esa campaña, opina que el SIDA debe entenderse como un tema científico y no sexual.

"El SIDA es el mejor regalo que le ha llegado al poder"

Por Eduardo Villar

«El SIDA no es un problema sexual», afirma Alejandro Zalazar, presidente de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), organización que considera la sexualidad como un derecho y postula que su defensa no puede estar aislada de la lucha por la plena vigencia de los derechos humanos en el país. En estos términos, Zalazar denuncia la desinformación generada por los medios alrededor del SIDA y los mensajes discriminatorios contra la comunidad homosexual.

«¿Cómo evalúa la campaña publicitaria sobre el SIDA que está llevando a cabo el Ministerio de Salud y Acción Social?»

«La primera evaluación es que es tardía; tendría que haber comenzado hace un año. Esto es sumamente importante porque, por ser tardía, viene a romper determinados prejuicios que ya están muy arraigados en la gente debido a la forma en que ha tratado el tema la totalidad de los medios de comunicación. Es una incongruencia que el Estado haya permitido en los medios —muchos de los cuales están en sus manos— campañas desinformantes sobre un tema científico. Porque el SIDA no es un problema sexual sino científico. En primer lugar, entonces, esta campaña oficial es tardía. En segundo término, por lo que ha salido hasta el momento, podría decirse que es correcta.

«¿La CHA no hace ninguna objeción al texto del aviso que aparece en los diarios?»

«No estamos de acuerdo con el término "promiscuidad", que aparece en el aviso, porque la promiscuidad en sexualidad no existe. ¿Por qué? «El diccionario dice que promiscuidad es amoroso. Después hemos cargado la palabra y hemos dicho que las villas son "promiscuas" y que todos los seres humanos amontonados son "promiscuos", sin que importe por qué ni cuál es el origen de ese amontonamiento que quizá fue generado por la misma sociedad que lo critica. En sexualidad hay que hablar de frecuencia de relación sexual, no de promiscuidad. Y como el SIDA es una estadística de progreso como cualquier otra enfermedad de transmisión sexual, a mayor cantidad de relaciones, mayor probabilidad de contraer la enfermedad. Pero si yo digo que es "promiscuidad", la cosa tiene una carga ideológica en contra de la sexualidad. Lo mismo ocurre si yo

digo que los grupos son "de riesgo" y "no de riesgo"; un grupo "de riesgo" presupone que hay otros fuera de ese grupo que son los damnificados. Y esto es así.

«La campaña, entonces, debería hablar no de promiscuidad sino de frecuencia de relaciones...»

«Sí. Pero diría que, por provenir de donde proviene, es el detalle menos importante porque el texto tiene cosas positivas, como el énfasis en la no discriminación. El hecho de que hable de hombres y mujeres también es importante, porque hasta ahora parecía que el SIDA era tema sólo de los varones... Tienen puntos positivos.

«La semana pasada Ronald Reagan convocó a un médico homosexual a integrar la comisión federal para investigar el SIDA.

«Me llama la atención porque hace días estaba hablando de "abstinencia y monogamia". Por otro lado me parece absurdo: a la CHA no le interesa que el Estado la llame para consultarla. Que llame a la población argentina, porque ésta no es una enfermedad de homosexuales.

«Pero en vista de que los homosexuales son uno de los grupos de riesgo...»

«Yo diría: en vista de que los homosexuales conforman una minoría sexual discriminada, lo que hay que cuidar es la discriminación. Un homosexual convocado a una comisión o a participar en la campaña no puede hacer otra cosa que cuidar el tema de la discriminación. Porque el tema científico está en los médicos, hetero u homo; a mí las diferencias no me gustan.

«¿Cómo cree que debería hacerse una campaña esclarecedora sobre el SIDA?»

«Bueno, en la Argentina hay que cambiar la salud, hay que dar educación sexual en los colegios, en todos los niveles, una educación sexual abierta, sin ideología, hay que abandonar las pautas morales respecto a la sexualidad, porque las pautas morales no tienen absolutamente nada que ver con el desarrollo del sexo

de una persona... Hay que cambiar tantas cosas que decir cómo quisiera yo que fuera la campaña sería una utopía. Fíjate: la Dirección Nacional de Enfermedades de Transmisión Sexual se hace cargo de una campaña, siendo parte del Estado, cuando la otra parte del Estado trabaja en contra. Mientras se publican los avisos de la campaña en el diario, por un canal de televisión del propio Estado entrevistamos al doctor Perrengo —que tuvo un paciente de SIDA— y ya se considera una autoridad en el tema—, con lo cual estamos yendo en contra de la campaña. Porque este doctor va a hablar nuevamente de la "promiscuidad", va a hablar de "relaciones perjudiciales" cuando se refiere a la homosexualidad, va a insistir en que la homosexualidad es "enferma" y en que la relación es "perversa", y todo ese tipo de tonterías. Entonces no se trata del SIDA solamente; se trata del SIDA en este país, con todos los conflictos propios del subdesarrollo de las ideas que tiene este país. Yo le diría que quiero una campaña seria, científica, que hable del HTLV-3 (el nombre del virus), pero deje de hablar de sexualidad.

«Pero hay hábitos sexuales que hacen más factible que alguien pueda contraer SIDA. En ese sentido, ¿no es pertinente que en una campaña sobre SIDA se informe sobre esos hábitos sexuales?»

«Yo no digo que no lo sea. Pero creo que a la población también hay que informarla de la enfermedad, porque nada de lo que uno lee informa sobre la enfermedad, todo lo que uno lee informa sobre sexualidad. Entonces todo el mundo dice: "Fulano se murió de SIDA", y no es así; Fulano se habrá muerto de una neoplasia, de sarcoma de Kaposi, o de hepatitis, pero no de SIDA.

«¿A raíz de su sistema inmunológico estaba debilitado por tener SIDA...»

«Exacto. Esas son informaciones que comienzan a esclarecer a la gente sobre la natura-

lera de la enfermedad. Sin duda, tratándose de una enfermedad de transmisión sexual, hay que dar determinadas ideas para lograr una sexualidad más segura. Pero más seguro, no más repressivo.

«¿Se han modificado los hábitos sexuales de la comunidad homosexual?»

«Creo que no, pero para responder con seguridad habría que hacer una estadística.

«¿Respecto de la frecuencia de relaciones con distintas parejas?»

«No hacemos ninguna recomendación. Desde nuestro punto de vista, la frecuencia no presenta problema; se se cumplen las otras reglas. Pero sin duda desde el punto de vista de un sector de poder que quiere restringir la sexualidad, sí. El SIDA es el mejor regalo que le ha llegado a este país, desde que en el sesenta se inició el movimiento de liberación sexual. Es el mejor regalo como para volver a pautas de monogamia, reproducción, abstinencia, y todo lo que va en contra del deseo y del placer.

«¿Cómo calificarías la actitud general de los médicos hacia los pacientes de SIDA?»

«En los servicios especializados es buena. Hablo del Muñiz, el Clínicas, el Fernández y la Academia. En los otros hospitales no lo es, aunque conozco casos de discriminación, sobre todo en sanatorios privados.

«¿Discriminación que se manifiesta en qué forma?»

«Discriminación implica no operar al paciente cuya historia clínica dice que es portador sano del virus; discriminación implica no hacer una biopsia, etc. En algunos casos los médicos temen contraer la enfermedad. En otros casos esta discriminación se produce porque conscientemente no es bueno que un enfermo de SIDA esté internado en una clínica privada.

«¿De qué manera se podría modificar esa actitud de los médicos?»

«Un médico que opera a un portador del virus puede infectarse porque podría haber contacto sangre-sangre. Pero todo médico debe cumplir con su juramento hipocrático. Es parte del riesgo que él debe asumir por ser médico y está obligado a hacerlo desde el día que decidió ser médico.

«¿La CHA tiene información sobre cuántos enfermos y cuantos portadores sanos de SIDA hay en el país?»

«No. Nos guiamos por las estadísticas del Ministerio, que dicen que hay 95 casos de portadores sanos, es decir, de personas no afectadas por la enfermedad pero que pueden transmitir. En el Concejo Deliberante de la Provincia de Buenos Aires, que es el concejalista Dora Martino, de la UCR, que propone hacer análisis urgentemente a toda la población en colegios, universidades, ejército, etc., para determinar quiénes son portadores sanos del virus. En ningún momento la concejalista se pregunta para qué hacer esto. ¿Qué hacemos después con ese portador sano? No hay nada que hacer. ¿Se haría un fichero de portadores? ¿Se mandarían a los portadores a una especie de nuevo leprosario, a un río, etc.? Es bueno tenerlos detectados», afirma el diputado justicialista de la provincia de Buenos Aires Osvaldo Mercuri. Es un concepto político, ¿no? A un enfermo no se lo tiene "detectado". Al que hay que detectar es al virus, no al paciente.

«¿Hay personas entrando al tema policial, ¿continúa la policía reprimiendo la homosexualidad?»

«Nunca dejó de haber represión policial a los enfermos de SIDA en la Argentina no se derogó el artículo repressivo, y como pasa siempre, se buscan chivos expiatorios en las minorías, una de las cuales somos nosotros. Entonces existen aún los edictos policiales de la Capital y el Código de Faltas de la Provincia de Buenos Aires, que son anticonstitucionales, no preservan los derechos ciudadanos, y tienen fines legales discriminatorios. La justicia está al margen de este tema, porque la policía reprime y al mismo tiempo, juega como juez de primera instancia. Esto es prevenir el delito sino identificar discriminatoriamente a los ciudadanos, porque yo no veo que se pidan documentos en Guido y Callao. Se piden en determinadas rutas, en determinados lugares. Y los homosexuales, como siempre, se ven atacados por esta práctica, de la misma forma que lo son quienes viven, digamos, en Villa Fiorito.

«¿Alguno de los partidos que presentan candidatos en las próximas elecciones trata este discriminación en su plataforma?»

«No, únicamente el MAS hace una breve referencia. Yo diría que los partidos en la Argentina no consideran que la sexualidad sea un tema importante, que sea una línea para la dirigencia argentina, aunque sí lo sea para la juventud. En muchos temas la dirigencia argentina va a contramano de lo que pretende repressar.